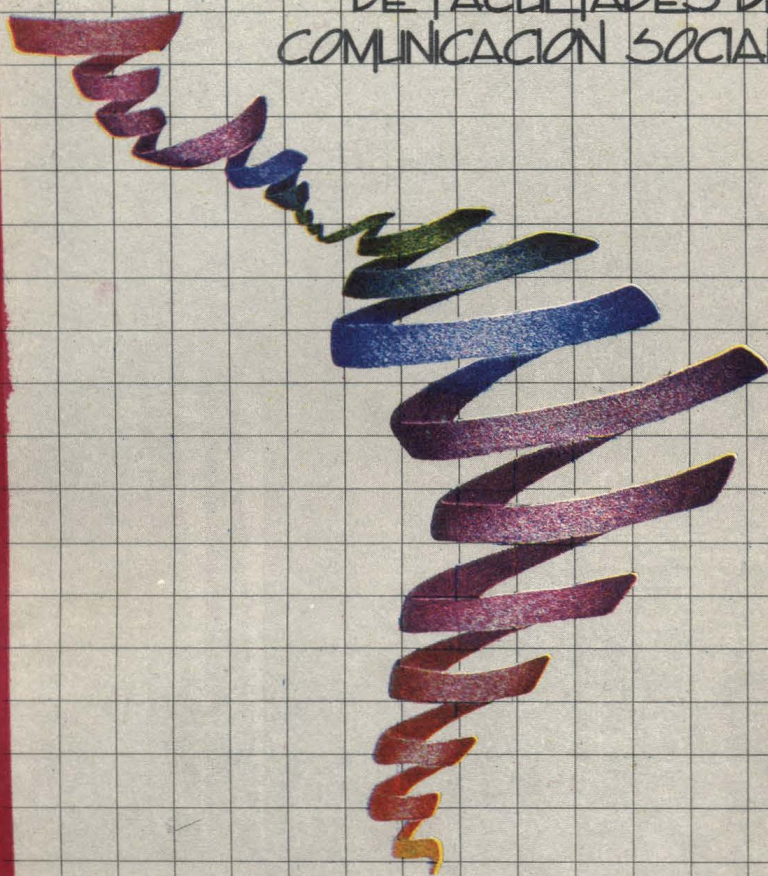


V ENCUENTRO LATINOAMERICANO  
DE FACULTADES DE  
COMUNICACION SOCIAL



COMUNICACION Y CULTURAS  
EN AMERICA LATINA

23 AL 27 OCTUBRE 1989 PANAMA

GRAPHOS

REVISTA DE LA FACULTAD  
DE COMUNICACION SOCIAL  
UNIVERSIDAD DE PANAMA

NUMERO 9 OCTUBRE 1989

**Revista de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Panamá.  
Integrante de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura.**

## **CONSEJO EDITORIAL**

**Hipólito Donoso**  
Decano

**Prof. Luis González**  
Post-Grado

**Prof. Agustín del Rosario**  
Coordinador de Publicaciones

**Prof. Marta Rodríguez**  
Editora

**Enelda de Harrison**  
Composición de textos

**José Cerezo**  
Armada

## INDICE

### NACIONALES

La Noticia Cultural en Panamá:

Características Diferenciatorias

Agustín Del Roario ..... 11

El posicionamiento y la Cultura  
del Conawno (Orisen y Aplicación)

MarcOI Córdova De León ..... ,31

Problemas y Proyecciones de la Comunicación

Intercultural

Marta Rodríguez ..... 43

### ENTREVISTA

Comunicación y Cultura Popular

Modesto A. Tuñón F..... , ..... 57

### INTERNACIONALES

Introducción al Estudio de las Culturu Populares

Néator García Cancllnl ..... 71

La Sociedad Mexicana, los Modios de Comunicación  
y la Formación de una Nueva Cultura del Agua

Javier EItalnou Madrid ..... 93

### ANEXOS

Gráfico ..... 109

LA SOCIEDAD MEXICANA, LOS MEDIOS  
DE COMUNICACION Y LA FORMACION  
DE UNA  
NUEVA CULTURA DEL AGUA

---

JAVIER ESTEINOU MADRID

*Doctor en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, Maestro en Sociología, Universidad Iberoamericana, México. Investigador en Medios de Comunicación de Masas y Director del Centro de Documentación e Investigación para la Comunicación Masica. Colaborador de varias revistas, y autor de varios libros y artículos sobre Comunicación Social.*

---

## LA SOCIEDAD MEXICANA, LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y LA FORMACION DE UNA NUEVA CULTURA DEL AGUA

Dr. Javier Esteinou Madrid.

El acelerado ritmo de desarrollo industrial, agrícola y demográfico que ha experimentado la sociedad mexicana en las últimas décadas, ha demandado el consumo creciente de más recursos naturales. Una de estas exigencias ha localizado su foco de atención en la solicitud de mayor dotación de cantidad y calidad de agua a las comunidades humanas y fabriles, pues sin la presencia de este elemento no puede realizarse ninguna actividad primaria, secundaria, terciaria ó cuaternaria en nuestra sociedad.

Frente a esta realidad el gobierno mexicano, sabiendo que nuestro territorio nacional es un área acuícolamente privilegiada, pues cuenta con 320 cuencas hidrológicas, un promedio de escurrimientos de 410 millones de metros cúbicos, multitud de mantos acuíferos cuyo potencial se calcula en 110 mil 450 millones de metros cúbicos y con dos salidas a los océanos en forma de literales que suman 10 mil kilómetros<sup>(1)</sup>, ha realizado un esfuerzo notable para resolver el problema llevando el agua de estas reservas naturales a las poblaciones de las diversas ciudades y conglomerados civiles del país. Para ello, a lo largo de varios sexenios ha construido obras de infraestructura hidráulica muy importantes como son el Acueducto Yuribia -Coatzacoalcos en Veracruz, el Sistema Regional Linares-Monterrey en Nuevo León, el desarrollo Industrial Marítimo Lázaro Cárdenas en Michoacán, el Acueducto Rio Uspanapa - La Cangrejera en Veracruz, el Sistema Cutzamala, la presa José López Portillo en Nuevo León, la presa Los Naranjos en Durango, la presa Ing. Guillermo Blake Aguilar en Sinaloa, la presa Carlos Ramírez Ulloa en Guerrero, la presa Peñitas en Chiapas, la presa Cerro de

(1) Pérdida de 30% de agua en la red de distribución. Uno Más Uno, 2 de febrero de 1989.

Oro en Oaxaca, el colector semiprofundo de Ixtapalapa, de Obrero Mundial y del Canal Nacional — Canal de Chalco, el Drenaje Profundo y Semiprofundo, lagunas de regulación para el Valle de México, etc.<sup>(2)</sup>.

Sin embargo, no obstante la inversión multimillonaria que ha dedicado el Estado Mexicano para cambiar la base hidrológica original que nos ofreció la naturaleza y construir otra más adecuada con el fin de atender a los 85 millones de habitantes que hoy somos, el problema no ha sido resuelto y cada día se agrava más. Así observamos, que en la actualidad más de 25 millones de mexicanos carecen de agua potable, el 60% de la población rural del país no tiene acceso al líquido, los principales ríos de la República presentan crecientes problemas de contaminación, los más importantes mantos acuíferos se encuentran sobre explotados o ya los contaminó la salinidad, la mitad de la población nacional no cuenta con servicio de alcantarillado ó drenaje, en el campo se requiere aumentar cada año 170 mil hectáreas de riego y 420 mil de temporal para sobrevivir, etc., etc.<sup>(3)</sup>.

Ante esta situación histórica estamos obligados a preguntarnos, por una parte ¿Qué ha sucedido que no obstante el magno empeño que ha efectuado el Estado nacional a través de muchas décadas el problema no ha sido resuelto?, y por otra, ¿Qué debemos y podemos hacer para contribuir a resolver con mayor celeridad este conflicto?

(2) Para ampliar más este panorama consultar, Agua y Sociedad, Una Historia de las Obras hidráulicas en México, Subsecretaría de Infraestructura Hidráulica, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, México, D. F. 1988.

(3) Pérdida de 30% de agua en la red de distribución, Uno Más Uno, 2 de febrero de 1989; Prioritario para el Estado el manejo y cuidado del agua, Uno Más Uno, 2 de febrero de 1989; Más de 25 millones de habitantes carecen de agua potable en el país: SARH, Uno Más Uno, 2 de febrero de 1989; Déficit de 26 millones de litros de agua en San Luis Potosí, Excélsior, 3 de febrero de 1989; Decrecerá en 25% la disponibilidad de los recursos hidráulicos este año, Uno Más Uno, 5 de febrero de 1989; Catástrofe Silenciosa: Carencia de Agua, Excélsior, 27 de febrero de 1989; Carece de agua el 60% de la población rural, Excélsior, 1o. de marzo de 1989.

A riesgo de ser parcial podemos decir que independientemente de que el Estado no ha contado con recursos suficientes para atender todas las demandas de líquido, que ha existido corrupción en la forma de la operación y distribución del agua, que el ritmo de crecimiento demográfico ha sido mayor a la capacidad de respuesta del gobierno en el terreno acuífero, etc. etc., también podemos afirmar que una de las razones principales que han evitado que el sector oficial pueda cubrir ese reclamo, ha sido el hecho de que el Estado se ha dedicado prioritariamente a transformar el panorama físico de la problemática hidráulica del país, pero no ha modificado las mentalidades y los hábitos de los ciudadanos frente al uso y conservación del agua.

Es decir, mientras a lo largo de varios decenios el esfuerzo titánico del sector gubernamental alteró el paisaje nacional al modificar los cursos de los ríos, crear canales artificiales de transportación del líquido, bombear agua hasta 2000 metros de altura sobre el nivel del mar, perforar pozos hasta los más profundos mantos acuíferos, acumular agua en pozos con cortinas de casi 150 metros de altura, potabilizar aguas negras, etc.; en todo ese lapso histórico la conciencia y las actitudes de los ciudadanos frente al agua nunca cambiarán, sino en muchos casos empeoraron y se degradaron. Esto significa que se creó una asombrosa infraestructura de dotación de agua para las ciudades y comunidades sin la formación de una educación y cultura colectiva paralela de como aprovechar y proteger racionalmente este recurso. Esto es, se nos entregó a esta generación una muy avanzada base hidrológica material de finales del siglo XX, administrada y aprovechada por una mentalidad colectiva de principios del siglo XVI.

Lo anterior se comprueba porque mientras el Estado efectuó gastos astronómicos para abastecer del líquido a las grandes ciudades, esta se desperdició con altos porcentajes de irresponsabilidad. Así, por ejemplo, mientras el gobierno gastó en 1986, 400 millones para el tratamiento de aguas residuales en el norte del país; en 1987, 23 mil millones para resolver el problema del líquido potable en Mazatlán y 30 mil millones para traer 300 litros por segundo desde el Río Cut-

zamala hasta el D. F. (4); en ese mismo período en Guadalajara se desperdiciaron dos mil litros por segundo, es decir, una cuarta parte del abasto proporcionado por el Sistema Inter municipal de Agua Potable y Alcantarillado(5). En el D. F. se despilfarró el 40% del agua potable en lavado de autos particulares, banquetas, descuido en los tanques de los sanitarios y fugas en las tuberías de distribución, esto es, casi 12 mil litros(6). En Hermosillo-- Sonora, se desperdiciaron 526 litros por segundo en riesgo irracional de jardines, lavado de calles asfaltadas y manguereo de vehículos(7). En Monterrey, Nuevo León, se perdieron 15 mil litros por segundo, debido a las fugas en las redes y fallas en los medidores(8). En Puebla, se despilfarró más del 60% del elemento potable debido a la deteriorada red de drenaje y la conciencia ciudadana(9). En ciudad Netzahualcoyotl, Estado de México, se perdió más del 40% del recurso que se suministró debido al descuido de los usuarios(10).

- (4) Invierte México 400 millones en la planta para tratar aguas negras, Excélsior, 17 de julio de 1986; Para fines de este año llegará al D.F. más agua del Cutzamala, Excélsior, 4 de marzo de 1987; Se aumenta el suministro de agua al D.F. en 3 mil litros por segundo, Excélsior, 9 de marzo de 1987; 23 mil millones para resolver el problema del agua en Mazatlán, Excélsior, 26 de noviembre de 1987.
- (5) Enorme dispendio de agua potable en Guadalajara y la zona conurbada, Excélsior, 20 de abril de 1987; Urgente evitar el despilfarro de agua en Guadalajara, Excélsior, 18 de diciembre de 1987.
- (6) Controlará el gobierno las pérdidas de agua en la República, Excélsior, 24 de diciembre de 1985; Desperdicio de 40% de agua potable en el D.F., 17 de marzo de 1987; Se usa 60% del agua potable para lavar autos, patios y aceas, Excélsior 24 de marzo de 1987; Del abasto de agua que se recibe en el D.F. se desperdida 30%, Excélsior, 25 de julio de 1987.
- (7) En Hermosillo se desperdician 526 litros de agua por segundo, Excélsior, 4 de julio de 1986; Alarmante derroche de agua, El Sol de Tampico, 3 de abril de 1987.
- (8) Pérdida de 1,500 litros de agua por segundo en Monterrey, Excélsior, 3 de junio de 1987.
- (9) Mayor el desperdicio que el consumo de agua en Puebla, Excélsior, 30 de diciembre de 1986.
- (10) Desperdician en Netzahualcoyotl 40% del agua potable. Excélsior, 7 de noviembre de 1986.

Esto implica pérdidas muy altas para el Estado mexicano en materia de servicios. Simplemente hay que considerar que el despilfarro de agua en el D. F. equivale en valores de 1985 a una pérdida anual de más de 20 mil millones de pesos por este concepto que serían suficientes para abastecer del líquido a ciudades como Monterrey y Guadalajara(11).

A estas alturas de la experiencia nacional en el terreno acuícola, dicha estrategia de enfrentar el desafío de la dotación de agua a las ciudades a partir de sólo crear infraestructura hidráulica básica, ya ha comprobado sus límites y su ineficiencia y, por lo mismo, ya no se puede conservar. Hoy necesariamente se tiene que invertir la ecuación de dicha táctica y el problema debe ser atacado desde la producción de un cambio mental y una disponibilidad cerebral distinta de la población ante el conflicto del agua. Esto significa, que el Estado debe seguir formando infraestructura sobre este campo pero ahora, al iniciar la década de los noventas, el peso de

su estrategia debe estar centrada en atacar, prioritariamente, el problema del agua desde lo cultural y no desde lo material. Para ello, es imprescindible formar una Nueva Cultura del Agua.

Esta realidad cobra una importancia nodal cuando sabemos que para este año la disponibilidad de agua se reducirá en 25% y a esto se agregará un 35% de rezagos en el suministro del líquido potable y otro tanto en el aprovechamiento de energía hidroeléctrica que en estos momentos apenas alcanza el 23% del potencial nacional(12).

Frente a la coyuntura de crecimiento en la que estamos, hoy tenemos que entender que el mayor problema del país no es el pago de la deuda externa, ni el alto desempleo, ni la aguda inflación, ni la avanzada contaminación, ni la agobiante carestía, ni la ausencia de vivienda, ni la devastación

- (11) Pérdidas de 20 mil millones de pesos anuales por fugas de agua, Excélsior, 21 de julio de 1986.
- (12) Decrecerá 25% la disponibilidad de recursos hidráulicos este año, Uno Más Uno, 5 de febrero de 1989.

ecológica, ni la falta de agua a las ciudades, etc.; sino nuestra transformación mental y emotiva como sociedad frente a nuestros conflictos de desarrollo para poderlos resolver. Para lo cual es indispensable la construcción de una nueva cultura nacional que nos permita enfrentarnos cerebralmente como sociedad de forma distinta a las contradicciones que nos impiden crecer.

En relación al panorama hidrológico vemos que el corazón de esta nueva cultura acuífera debe girar alrededor de elevar el elemento a nivel de profundo valor social que hay que cuidar, incrementar y proteger por ser la base de nuestra vida y civilización. Esto implica que el Estado Moderno debe desarrollar una lucha contra la cultura consumista que, hoy día, rige nuestros principales valores que nos integran como colectividad, para abrir un hueco en esa intrincada telaraña de aspiraciones materialistas compulsivas y construir, a partir del agua y de otras realidades ecológicas, una nueva cultura que nos permita regresar al ciclo vital de la naturaleza del cual nos hemos alejado tanto.

Hay que tener muy presente que la verdadera construcción del Estado Moderno que es la tesis angular de este nuevo gobierno solo se puede alcanzar si cada vez más se dirige al conjunto social desde las instancias culturales y no desde los aparatos administrativos, burocráticos, fiscales, e incluso, represivos, como se ha hecho hasta ahora. Por ello, para enfrentar la crisis del agua desde un Estado Nacional Moderno, hay que encararla desde la elaboración de un nuevo cambio mental y afectivo frente a esta, y no tanto desde las acciones administrativo-materiales que a lo largo de varias décadas ya han probado su insuficiencia político-social.

De lo contrario, de no impulsarse una profunda transformación cerebral y emotiva de la población alrededor de esta realidad, dentro de 50 años estaremos en el mismo punto de partida en el que hoy estamos: se contará con una monumental obra hidráulica nacional, y paralelamente, existirá una conciencia colectiva irresponsable que no la valorará o aprovechará racionalmente sino la continuará derrochando y con-

taminando. Por lo tanto, dentro de 5 decenios volverá a repetirse la presencia del mismo fenómeno de insuficiencia de entrega de agua a las comunidades y volveremos a formularnos la misma pregunta que hoy encaramos ¿Cómo dotar de agua a todos los habitantes del país?

Dadas las condiciones coyunturales que vivimos en el campo de la política, la infraestructura educativa y la organización social podemos decir que la producción de esta nueva cultura acuífera es completamente posible alcanzarla por las siguientes tres razones: primero, porque en el terreno político se cuenta con la suficiente voluntad de acción declarada por el Presidente de la República y sus principales asesores en este ramo para encarar y resolver el problema. Segundo, porque en el área de la infraestructura pedagógica se cuenta con los suficientes medios educativos formales (escuelas, normales, primarias, universidades, etc.) e informales (sistemas de televisión, cadenas de radio, satélites, organizaciones de prensa, casas de la cultura, etc.) para propiciar ese cambio mental en el país y en el Valle de México. Y tercero, porque ya existen los grupos básicos de ciudadanos organizados para cohesionar y hacer participar a la población alrededor de la producción de esta nueva cultura (fundamentalmente organizaciones ecologistas).

Por todo lo anterior, nos preguntamos si durante varias décadas los medios electrónicos de comunicación han demostrado capacidad persuasiva para cambiar nuestras formas de pensar, gustos y conductas para preferir otro automóvil, whisky, cigarrillos, perfumes, jabones, pastas de dientes, etc., ahora que contamos con una voluntad política declarada, una infraestructura educativa de apoyo y grupos sociales de respaldo organizado ¿Por qué ya que están dadas todas esas condiciones indispensables, no vamos a tener éxito para cambiar la mentalidad nacional frente a la crisis del agua?

Para edificar esa nueva cultura acuífera es necesaria la participación de toda la sociedad, pues dicha nueva óptica del desarrollo a partir del cambio mental de la población no puede ser elaborada exclusivamente desde el poder, pues sería



sesgada y viciada. Fundamentalmente el Estado debe desempeñar el papel protagónico de ser el detonante social de este proceso colectivo y no el actor exclusivo. Los actores centrales que deben elaborar dicha cultura tendrán que ser todos los sectores sociales afectados.

La creación de esta nueva cultura del agua para el Valle de México y el resto de la República no podrá basarse exclusivamente en las formas tradicionales que ha empleado el Estado mexicano para intentar formar las dosis mínimas de conciencia frente a la crisis acuñola como han sido el empleo esporádico e inconstante de campañas de sensibilización colectiva. Hoy debe cimentarse por lo menos en los siguientes 8 niveles paralelos de estructuración de la cultura, los comportamientos y la participación nacional: conocimiento del problema, cambio de valores, modificación de actitudes negativas, creación de nuevas formas de organización y participación civil, aplicación de la cohesión, producción de gratificaciones sociales, generación de nuevos ritos y finalmente, elaboración de una nueva tradición frente al agua.

**1. Nivel de Conocimiento del Problema.** En esta fase se debe dar a conocer a la población todos los medios de comunicación y las infraestructuras culturales el tipo de problemática actual que enfrenta el Estado Mexicano y la sociedad en general para contar con suficiente líquido de buena calidad. Dado el avance crítico de este conflicto el criterio para la difusión de la amplia información que existe sobre esta realidad debe ser del presente al pasado y no del pasado al presente.

**2. Nivel de cambio de Valores.** Esto significa, que además de la información sobre la situación de la gravedad del problema, para construir una nueva cultura alrededor del agua hay que producir un cambio profundo de valores sociales para que la población anhele y se articule alrededor de los nuevos ejes valorales del desarrollo nacional y no de los viejos valores del estancamiento social. Por ello, hay que producir un cuidadoso trabajo de ingeniería cultural para elevar la posesión, la conservación y el disfrute del agua a valor de profunda aspiración y reconocimiento social, a través de la planificación del

contenido de los medios de comunicación y del aparato global de la cultura en el país.

Para apoyar este cambio de valores sociales alrededor del agua es necesario formar nuevos sueños e ilusiones colectivas que nos lleven a desear y gozar desde nuestras profundidades psíquicas y lúdicas el tener agua. Por ejemplo, se podría crear la ilusión o el sueño metropolitano de imaginarnos ¿cómo sería la Ciudad de México si cada manzana y jardín tuviera en algún lugar 3 fuentes? ¿Qué nos daría humanamente el contacto con 2 millones de manantiales en el Valle de México?

**3. Nivel de Modificación de Actitudes Negativas.** A partir de la sensibilización anterior a través de los medios de comunicación y del aparato cultural de apoyo se debe inducir una modificación de conductas para corregir el problema acuñero. Esto implica, que hay que contar con un claro diagnóstico previo sobre cuáles son las principales causas que están ocasionando dicho conflicto. Frente a esta situación hay que delimitar, por ejemplo, los 30 comportamientos básicos de los ciudadanos y del Estado que hay que producir desde la acción cultural para corregir la actitud colectiva frente al agua.

**4. Nivel de Nueva Organización y Participación Civil.** Para apoyar las acciones anteriores se requiere producir una nueva forma de organización ciudadana frente a la carencia y agotamiento del agua. Dicha forma de cohesión social debe responder a algunas de las siguientes preguntas. ¿Cómo organizamos para conseguir agua?, ¿Cómo agrupamos para conservar el agua? ¿Cómo integramos para distribuirla equitativamente?, etc.

**5. Nivel Cohercitivo.** Para darle fuerza a todas las iniciativas anteriores es indispensable la presencia de un aparato social muy preciso que penalice el no cumplimiento de los acuerdos sociales básicos sobre cómo cuidar y conservar el agua. De lo contrario, ninguna de las acciones anteriores tendrá validez y arraigo social.

La penalización debe de ir desde la fijación de medidas exactas de consumo del líquido, determinación de tarifas justas, multas por abuso o uso irresponsable del recurso, etc.

**6. Nivel de Gratificaciones Sociales.** Además de las instancias anteriores se requiere producir un conjunto sistemático de acciones que no solo castiguen a los ciudadanos, sino que sobre todo previenen socialmente a aquellos individuos y grupos que encarnen relevantemente una nueva actitud positiva ante el cuidado del agua. Estos mecanismos de motivación pueden oscilar desde, por ejemplo, la entrega de reconocimientos a las escuelas que ahorren más agua en el estiaje, hasta la extensión de impuestos a las fábricas que eviten el despilfarro del líquido en dicho período, etc.

**7. Nivel de Nuevos Ritos.** Además de todas las acciones anteriores para que se pueda instrumentar cotidianamente la nueva cultura del agua es necesaria la creación de un sistema de nuevos ritos acuíferos. Esto significa, que es necesario producir nuevas costumbres fijas a lo largo de todo el año que afiancen todo el nuevo aparato cultural generado alrededor del agua. Por ejemplo, se puede crear la semana del agua en el período más agudo del estiaje cuyo objetivo sea ahorrar el agua y darla a quien no la tiene.

**8. Nivel de Nueva Tradición.** Para que la presencia de todos los elementos anteriores cobren a largo plazo forma de demanda y defensa espontánea de la población se tiene que afianzar estos logros alrededor de la producción de una nueva tradición frente a la realidad acuífera. Esto significa, que a los avances que se van logrando hay que darles una perspectiva histórica, destacando, a través de todo el complejo informativo y cultural del país, que la acumulación de pequeñas acciones en favor de la conservación, dotación y cuidado del agua está creando gradualmente una nueva actitud ciudadana ante la presencia del líquido y que es un deseo comunitario el que se siga efectuando a largo plazo.

Para que la realización de los elementos anteriores se puedan lograr deben de instrumentarse bajo la siguiente estrate-

gia mínima de aplicación:

1. La ejecución de cada uno de los niveles de construcción de la nueva cultura del agua no puede aplicarse de forma indiscriminada para toda la población, sino que exige la diferenciación elemental de elaborar distintas nuevas mentalidades sobre el agua en los grupos que si poseen el líquido, que en los sectores que no disponen del mismo. Es decir, será necesario informar, ilusionar, cambiar valores, modificar hábitos, reprender, premiar las actitudes sobre el líquido, etc. de forma distinta, según se trate de la población beneficiada ó marginada de este servicio, pues de lo contrario se producirían propuestas estatales altamente ridículas. Por ejemplo, pedirle a través de los medios de comunicación, que ahorren agua a las poblaciones que nunca la han tenido no solo es un error político, sino que es una burla social.

2. Para alcanzar un mayor nivel de eficiencia y de economía de recursos culturales, además de distinguir la existencia del sector dotado y el no beneficiado de servicios hidrológicos, es indispensable localizar quienes son los agentes de cambio activo frente a la crisis del agua. Esto es, hay que precisar quién es el núcleo causante del problema y el que puede contribuir a resolverla de manera más rápida. Ante esto, es muy necesario tener presente que no existe el espectador ó actor medio, y por consiguiente, no es lo mismo el papel que ocupa el bebé, el niño y el anciano frente al conflicto acuífero, que el que ejerce el ama de casa, el joven, los ejecutivos y los adultos como sujetos capaces para enfrentar esta realidad.

Ya localizado el sector más estratégico para este cambio, la nueva cultura del agua debe empezar a construirse por la sensibilización y transformación de dicho grupo, pues será el detonante más eficiente de una irradiación racional y conductal más rápida hacia otros núcleos sociales.

3. La edificación de esta nueva mentalidad no puede elaborarse con criterios mentales homogéneos para todas las regiones del país, sino que exige ser producida a partir de la delimitación muy precisa de una zonificación acuífera de lo

que sucede con este recurso en las diversas áreas geográficas del territorio nacional. Esto quiere decir, que en última instancia, dicha cultura debe ser generada desde pautas regionales y no globales, pues lo que puede ser útil para la frontera norte, puede convertirse en catástrofe para el sur de la República Mexicana.

Esto implica necesariamente contar con un conocimiento muy detallado de la problemática del agua por cada región del país. De lo contrario esta propuesta cerebral no podrá elaborarse con niveles de certeza mínimos.

4. La creación de esta nueva cultura del agua, exige además de la creación de la zonificación del país, la distribución y la inculcación de la información por períodos específicos de la problemática acuícola. Es decir, se requiere que el conocimiento del problema, el cambio de valores, la modificación de actitudes negativas, la incitación a la participación, la generación de organización, la aplicación de la cohesión la producción de gratificaciones sociales, la elaboración de nuevos ritos y la cimentación de una nueva tradición frente al agua, sean difundidas de manera diferenciada en cada fase anual de evolución de este problema, pues no se enfrentan las mismas contradicciones hidrológicas en marzo, que en agosto de cada año. Por ejemplo, en febrero el principal problema es el estiaje donde surge una mayor demanda de líquido por los ciudadanos mientras que en agosto el conflicto es la abundancia de este elemento por la presencia de lluvias intensas en el territorio nacional.

Esto implica que antes de producir y transmitir cualquier mensaje referente a esta nueva concepción social del agua, es imprescindible detectar cual es la problemática que anualmente se presenta en este terreno. Para ello, hay que distinguir la presencia de dos tipos de conflictos hidrológicos que se deben resolver todos los años: los estructurales que localizan su origen en problemáticos de largo plazo y lo coyunturales que aparecen repentinamente y se desvanecen en períodos cortos. Es decir, en la sociedad mexicana se viven ó tejen cotidianamente dos tipos de hechos acuíferos: aquellos que son

impredecibles como son la ruptura de redes en los terremotos de 1985, la quiebra de canales transportadores con la explosión del volcán El Chichonal en el sureste, la fractura de alguna cortina retenedora de las principales presas del país por falta de mantenimiento, etc. Y aquellos otros que son repetitivos, es decir, cíclicos ó redundantes por que se reproducen casi idénticamente cada determinado tiempo con un alto margen de coincidencia, como son el congelamiento de tuberías conductoras en todos los inviernos, los incendios forestales por falta de humedad en la tierra a principios de todos los años, el incremento de enfermedades estomacales en todos los veranos por la contaminación del agua, el desbordamiento de los sistemas telefónicos cuando se inician todos los aguaceros, los movimientos de protesta humana en todos los febreros y marcos por la falta de líquido en las ciudades, etc.

Ante los hechos impredecibles o coyunturales la nueva cultura del agua no tendrá otra alternativa que informar lo más objetiva, oportuna y pluralmente sobre los acontecimientos espontáneos que suceden en el escenario de la vida hidrológica nacional para poner en práctica los programas de emergencia que se tengan preparados en esta materia, pues el grado de control previo o de planificación racional que se puede ejercer sobre estas realidades es sumamente reducido. Por ejemplo, poco se puede planificar a mediano y largo plazo sobre las fallas de energía eléctrica en los sistemas de bombeo de agua a las ciudades o sobre el derrumbe de los pozos profundos que extraen el líquido para las comunidades; etc. Sin embargo, es frente a los hechos cíclicos o repetitivos en materia hidrológica que puede formarse con mayor solidez una nueva cultura del agua, puesto que son realidades reiterativas frente a las cuales el pensamiento y la acción de la sociedad mexicana, vía una nueva propuesta cultural, se pueden adelantar con medidas de comportamientos sociales preventivos para controlar el fenómeno acuícola y no que éste subordine cíclicamente a nuestra sociedad todos los años. Por ejemplo, vía esta nueva racionalidad del agua es posible generar avanzadas conductas civiles en todas las épocas de mayor calor para ahorrar líquido, es posible introducir diferentes formas de organización para reutilizar el agua de lluvia en

todos los períodos torrenciales, es posible crear vías de participación civilizadas para desahogar la irritabilidad social que causa la falta de agua en los hogares durante todos los estiajes; etc.

Por ello, para construir la nueva cultura del agua antes es necesario reconstruir el ciclo del comportamiento de esta realidad y a partir de esta tejer la representación de cada uno de los 8 elementos mentales que contribuirán a formar esta nueva racionalidad acuífera en el país.

En síntesis, podemos decir que frente a la severa crisis del agua que hoy vivimos el Estado mexicano muy poco avanzará para resolver esta contradicción ecológico-social si sólo centra su estrategia de enfrentamiento en la creación de más obras de infraestructura hidráulica, pues dentro de 6 décadas volveremos a estar en el mismo punto de partida en el que actualmente nos encontramos sumidos. Hoy la solución profunda a este problema debe provenir de la transformación radical de nuestras mentalidades, emociones, y actitudes colectivas frente a este recurso natural, vía la creación de una nueva Cultura Nacional del Agua. De no entender que hoy día la táctica de encaramiento de esta realidad básicamente debe partir del cambio cerebral de la sociedad, demostraremos una vez más, que no hemos aprendido nada de los 500 años de la historia hidráulica de nuestro país.

*Impreso en la Imprenta Universitaria  
Editado por el Laboratorio de Artes Gráficas  
de la Facultad de Comunicación Social*

*Las colaboraciones deben enviarse a:*

**GRAPHOS**

**Facultad de Comunicación Social,**

**Universidad de Panamá,**

**Estafeta Universitaria,**

**Panamá, R. de Panamá.**

**( NO SE GARANTIZA LA DEVOLUCION DE ORIGINALES )**